

Luego que escuché la narración anterior la escribí para que no se me olvidaran los detalles, y conservo el manuscrito.

Pocos días después que mi amigo me honró con su confianza haciéndome una revelación interesante, á tres jefes republicanos que vivían en la capital de México al tiempo del segundo embalsamamiento, les hice esta pregunta: «¿Juárez conocería el cadáver de Maximiliano?» Y cada uno me contestó: «Creo que no.»

En 1891 imprimí el tomo 3.º de mis «Anales de la época de Reforma y la del Segundo Imperio», y estando para publicar los sucesos relativos al cadáver de Maximiliano, deseé publicar esta visita de Juárez y Lerdo; pero para ver si podía hacerlo sin quebrantar la palabra de honor que yo había dado á mi amigo y guardaba hacia veinticuatro años, escribí á un amigo mío General de brigada, que había sido uno de los sitiadores de Querétaro y vivido muchos años en la capital de México, preguntándole si sabía que Juárez hubiese conocido alguna vez el cadáver de Maximiliano, y me contestó que no sabía nada. Le supliqué que hiciera la misma pregunta á algunos militares que hubiesen vivido en la capital de México en los últimos meses de 1867, y me contestó «que había preguntado á varios militares que habían vivido en la capital de México en los últimos meses de 1867, entre ellos al Coronel Lic. Manuel Aspiroz, que había sido fiscal en el proceso de Maximiliano, y que cada uno le había contestado que no sabía nada.» Entonces dije entre mí: «Me obliga todavía el secreto,» y no publiqué en mis *Anales* nada de la mencionada visita de Juárez y Lerdo.

*El Tiempo*, en su número del 30 de Diciembre 1892, tomando su noticia del periódico *La Sombra de Arteaga*, hablando del Palacio de Gobierno de Querétaro, dijo: «A la historia política de este Palacio pertenecen varios episodios. En la pieza donde actualmente está el Archivo de Gobierno, estuvo expuesto el cadáver de Maximiliano de Austria, y allí fué visitado por el Presidente de la República D. Benito Juárez.» El hecho es falso, y cuando yo lei este artículo dije entre mí: «Ya la olieron y andan husmeando.»

En fin, *El Universal*, en su número del 26 de Noviembre de 1893, publicó una poesía de Juan de Dios Peza, intitulada: «La Calle de Xicotencatl,» en la que el renombrado poeta, hablando de la antigua iglesia de San Andrés que estaba donde hoy está dicha calle, dijo:

Y allí estaba aquel cadáver,  
Limpia la faz, roto el pecho,  
Como una lección terrible,  
Como un inmortal ejemplo.

.....  
El sabio á quien encargóse  
El nuevo embalsamamiento,  
Era del ilustre Juárez  
Al par que amigo su médico.  
No bien con expertas manos  
Ligó los inertes miembros,  
Dejó, por secar las vendas,  
Suspendido al aire el cuerpo.  
Pendiente de los dos hombros

nocido en el mismo Hospital de San Andrés, según refiero en estos *Anales*, á pesar de dos embalsamamientos, estaba horrible.

En un arco de aquel templo (1),  
Y con los ojos de esmalte  
Retando al abismo negro,  
Solo quedó el Soberano,  
Rigido como el acero,  
Con olorosos barnices  
Mojando á sus pies el suelo.  
Y cuentan que en una noche  
A Juárez dijo su médico,  
Mas bien que en tono de súplica,  
En son de dulce consejo:  
«No quiero encerrar al Príncipe  
Para siempre en otro féretro,  
Antes de que de mi brazo  
Vayáis vos á conocerlo.»  
Y Juárez cedió á la oferta,  
Y esa noche en el silencio  
Llegó al misterioso sitio  
Conversando á paso lento (2).  
Dos lámparas encendidas  
Mal alumbraban el templo,  
Y en la penumbra del fondo  
Se destacaba aquel muerto.  
Aviváronse las luces  
Y bañó un fulgor intenso  
El rostro color de cera  
Con ojos color de cielo.  
Juárez se acercó impasible  
En holgada capa envuelto,  
Sin dar señales ningunas  
De angustia ó desasosiego (3).  
Y de pie frente al cadáver  
Clavó en él sus ojos negros,  
Y se lo quedó mirando  
Con un semblante de hierro.

.....  
Y después de haber estado  
Contemplándolo en silencio,  
«Ya lo vi, dijo en voz baja,  
El vendaje aún no está seco.»  
Y tomando por el brazo,  
Cual de costumbre á su médico,  
Sin hablar de aquella escena  
Salió de allí á paso lento.

Quando leí esta poesía, dije: «Se acabó el secreto, y, en consecuencia,

(1) A mí se me refirió que atado á una escalerilla, y ésta colgada de la cadena que pendía de la linternilla, y esto me parece lo más verosímil. Yo vi esta cadena y al pie las manchas del bálsamo.

(2) A mí no se me habló de médico. El Sr. Peza no mienta á Lerdo de Tejada.

(3) Aquí, en una estampa, representa *El Universal* el cadáver de Maximiliano colgado de una parte alta, y á Juárez en pie, frente al cadáver, mirándolo detenidamente.

la obligación de guardarlo.» Y con todo, callo el nombre de mi amigo, prefiriendo el respeto á su persona á la integridad histórica.

*El Pendón Liberal*, periódico de San Luis Potosí, en su número del 19 de Mayo de 1894, dijo: «Poeta, historiador, músico, filántropo, aguerrido, patriota, hasta liberal, etc., etc., etc., todo eso y mucho más nos dijeron que era el *Emperador*. Resultó, como siempre, que no había tales carneros, y que todos los elogios se sintetizaban en la frase del infortunado D. Sebastián cuando contempló el cadáver de Maximiliano: «Ya me parecía que así debía ser este majadero.»

No creo que Lerdo de Tejada haya usado de esa palabra ante un cadáver.

**Noviembre, 4.** Tegetthoff presentó á Lerdo de Tejada una nota de Beust, Ministro de Relaciones de Francisco José, en la que le dijo: «Señor Ministro: Habiendo una muerte prematura arrebatado al Archiduque Fernando Maximiliano á la ternura de sus deudos, Su Majestad Imperial y Real Apostólica, siente el deseo muy natural, de que los despojos mortales de su infeliz hermano puedan hallar el último reposo en la bóveda que encierra las cenizas de los Príncipes de la Casa de Austria. Participan de este deseo con el mismo anhelo, el padre, la madre y los otros hermanos del augusto difunto, así como en general todos los miembros de la familia. . . . En consecuencia, el señor vicealmirante de Tegetthoff ha sido enviado á México, con orden de dirigir al Presidente *la súplica* de hacerle entregar los restos del hermano querido de S. M. Imperial, á fin de que puedan ser transportados á Europa. . . . Teniendo la honra, señor Ministro, de rogaros anticipadamente que os hagáis cerca del Jefe del Estado, el órgano de la *gratitud de la Augusta Familia Imperial* por el cumplimiento de su deseo, y de que aceptéis vos mismo la expresión de ella, por los buenos oficios con que tengáis á bien contribuir, aprovecho esta ocasión para ofrecer á Vuestra Excelencia las seguridades de mi alta consideración.»

**Noviembre, 4.** Contestación de Lerdo de Tejada á Beust, en la que le dijo: «Instruído de los justos sentimientos expresados en la nota de Vuestra Excelencia, no ha dudado el Presidente de la República disponer que sea atendido y satisfecho con grande consideración, el natural deseo de Su Majestad el Emperador de Austria y de la Familia imperial.—Conforme á lo dispuesto por el Presidente, he manifestado al señor vicealmirante de Tegetthoff, que desde luego le serán entregados los restos del Archiduque Maximiliano, para que pueda llevarlos á Austria, cumpliendo así el objeto de su misión.»

**Noviembre, principios.** Embarco de Severo del Castillo, de Félix de Salm Salm y de la señora viuda de Miramón con sus hijos en Veracruz para Europa.

**Noviembre, principios.** Muerte de Teófilo Marín en la Habana.

**Noviembre, 25.** Llegada del cadáver de Maximiliano á Veracruz acompañado por Tegetthoff y la Princesa de Salm Salm, que lo iban á acompañar hasta Viena, y por una comisión del Gobierno mexicano y 300 hombres de caballería que lo habían acompañado de México á Veracruz (1).

(1) El cadáver de Maximiliano fué sacado de la iglesia del Hospital de San Andrés de la capital de México, en donde se conservó durante algunos meses, á saber: desde que fué trasladado de Querétaro á México poco después del embalsamamiento. *El Monitor Republicano*, en su número del 17 de Junio próximo pasado, dice: «*Una Mesa Histórica*.—Según leemos en uno de nuestros colegas, en la antesala de la cámara

**Noviembre, 28.** Embarque del cadáver de Maximiliano en la fragata «Novara» (1).

**Noviembre, 30.** Asesinato del Coronel Rafael Platón Sánchez, Presidente del Consejo de Guerra que sentenció á muerte á Maximiliano, perpetrado en una población llamada Lobos (2).

**Noviembre, fines.** Apertura del Congreso de la Unión después de tres años de interrupción.

**Diciembre, 25.** Juárez tomó posesión de la Presidencia de la República, y Sebastián Lerdo de Tejada de la Presidencia de la Suprema Corte de Justicia, ó sea de la Vicepresidencia de la República. Juárez fué electo por una inmensa mayoría de votos, algunos obtuvo el mencionado Lerdo de Tejada, y unos cuantos Porfirio Díaz, quien pocos días después se fué á la ciudad de Oaxaca, en donde vivió mucho tiempo en la vida privada.

En este año de 1867, el joven General Manuel Ramírez Arellano, con su sagacidad acostumbrada, se fugó de la ciudad de México y se embarcó para la Habana. No sé en qué puerto se embarcó, ni el mes, ni los detalles de esta evasión.

## 1868

**Enero, 18.** Entrada solemne de Tegetthoff en Viena conduciendo el cadáver de Maximiliano. La Archiduquesa Sofía miró la procesión fúnebre al través de la cortina de uno de los balcones de su palacio.

donde se reúne la Gran Logia de Estado del Valle de México, en la capital de la República, existe una mesa que no sólo llama la atención por su gran valor artístico, sino también por su importancia histórica. En efecto, en derredor de aquella mesa, construída por los hábiles ebanistas de los siglos XVI al XVII, se reunía el terrible Tribunal de la Inquisición para dictar sus terribles fallos. Aquella mesa célebre es un testigo mudo de esa época luctuosa en que la humanidad sufrió el más horrible de los despotismos. . . . Al extinguirse el Tribunal del Santo Oficio, permaneció esa mesa en poder del clero, y en ella fué expuesto el cadáver del desgraciado Archiduque Maximiliano, en la capilla de San Andrés de la ciudad de México, durante el tiempo que allí permaneció embalsamado. Posteriormente y de una manera legal, ha venido á ser propiedad de la Gran Logia de Estado del Valle de México."

Zamacois, á la pág. 1,717, dice: "El 25 de Noviembre, á las 3 de la tarde, llegaron los restos mortales del que había sido elevado al trono de México al puerto de Veracruz, y acto continuo se depositaron en la parroquia de aquella ciudad. Poco después el Jefe Político hizo al vicealmirante Tegetthoff la entrega del cadáver, á la que asistieron varias personas que fueron invitadas. Se abrieron las cajas y se halló que el cadáver estaba en perfecto estado de conservación. Se levantó una acta de entrega que firmaron el expresado Jefe Político y el secretario de éste, dos escribientes, el vicealmirante Tegetthoff, los ayudantes de éste y varios vecinos que estaban presentes."

(1) Como recordarán los lectores, era el mismo buque en que Maximiliano había venido á México. Con este motivo, Rafael Martínez de la Torre, en un artículo que publicó en el *Libro Rojo*, dijo: "La Novara" en 1864 traía á México la vida de un Imperio. . . . "La Novara" será un navío histórico de un período de que fué principio y fin. . . . En 1864, "La Novara" fué saludada con ardiente entusiasmo por los creyentes en la eficacia de la monarquía: en 1867 la luz artificial de los cirios que rodeando el cadáver del Príncipe, chispeaban al cruzar el mar, era la más negra sombra que se proyectaba sobre el alma de la tripulación."

(2) Efemérides de Mariano Galván Rivera. Lobos es un rancho en el municipio de Galeana, Estado de Nuevo León.